

NOTA

BEATRIZ E. ROVIRA

Juan Guillermo Martín Rincón ¹



Beatriz Elena Rovira nace en Quilmes, Buenos Aires, Argentina y desde muy temprano encuentra su vocación por la docencia, estudiando en la Escuela Normal Nacional de Quilmes, consiguiendo el título de Maestra Normal Nacional en 1966. Posteriormente estudiará antropología, en la Facultad de Ciencias

¹ Universidad del Norte, Colombia. E-mail: jgmartin@uninorte.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8791-5793>.

Naturales y Museo de la Plata, de la Universidad Nacional de La Plata, graduándose como licenciada en antropología, con orientación cultural, en 1973. Dado su destacado desempeño académico, al año siguiente se incorpora como asistente de docencia para las cátedras de antropología general y antropología social. Es en esta universidad donde conoce al doctorando panameño en ciencias naturales, Ricaurte Pacheco, con quien se casará y terminará radicándose en Panamá, desde 1978.

A partir de ese momento Beatriz se incorpora a la vida académica panameña, como profesora eventual del Departamento de Historia de la Universidad de Panamá, así como profesora de la Escuela de Administración de Empresas de Turismo de la Universidad Santa María la Antigua, hasta 1984. Al año siguiente consigue una plaza de tiempo parcial y finalmente, desde 1991, se le reconoce como profesora titular de la Universidad de Panamá. A su labor de docencia e investigación, le sumó la crianza de sus tres hijos: Lucas, Marina y Esteban.

Desde su llegada a Panamá comenzó un intenso trabajo de estudio sobre el estado de la arqueología, con el fin de incorporarse a la actividad científica local. Entre 1979 y 1980 ya estaba excavando en las ruinas del Convento de Santo Domingo, en el Casco Antiguo, con fondos del Instituto Panameño de Turismo y el Banco Interamericano de Desarrollo. Inmediatamente después se hizo cargo de las excavaciones arqueológicas en la Mansión Arias Feraud, también en el Casco Antiguo, en el marco de un proyecto de restauración que develó, entre otras cosas, la presencia de la puerta de tierra de la antigua ciudad amurallada.

A mediados de la década de 1980 retoma su formación académica, regresando a La Plata para adelantar su doctorado. Allí excavará en el conjunto jesuítico de Nuestra Señora de la Candelaria, en la Provincia de Misiones, Argentina, obteniendo su título doctoral en 1989.

A su regreso a Panamá, asume las excavaciones arqueológicas de la Aduana de Portobelo (1990-1992), que se encontraba en proceso de restauración, y de manera paralela, excava la nave principal de la iglesia de Santiago Apóstol en Natá, en la Provincia de Coclé.

Para este momento ya Beatriz contaba con reconocimiento y trayectoria a nivel nacional e internacional. Sin embargo, en su curriculum faltaba un sitio que para la arqueología histórica continental es clave: las ruinas de Panamá Viejo. Finalmente, en 1994, la invitan para que se haga cargo de un rescate arqueológico en el sitio y al año siguiente, se convierte en la directora del Proyecto Arqueológico Panamá Viejo - PAPV, en el marco de un convenio entre el Patronato Panamá Viejo y la Universidad de Panamá. Su presencia en este proyecto, hasta el 2008, fue fundamental y sentó sólidas bases para que se haya mantenido hasta nuestros días. Definió los términos de referencia para el programa de investigación permanente, incorporó al equipo a un grupo de jóvenes estudiantes de antropología de la Universidad de Panamá, marcó las líneas de investigación y le impuso el sello académico a un programa de investigación único en la región.

Desde la dirección de PAPV abrió un espacio para la participación de jóvenes profesionales en distintos proyectos, fomentó el estudio de la cultura material, en su caso enfocado en la producción local de mayólicas, convirtiendo el sitio en un espacio de formación, de carácter internacional, con escuelas de campo que combinaban un componente práctico, con trabajo de laboratorio y formación interdisciplinar. Docenas de estudiantes y jóvenes graduados de Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Costa Rica y Panamá, tuvieron la oportunidad de contar con este espacio para abrirse un camino en la disciplina.

Su reconocimiento internacional facilitó convenios para que especialistas destacados de diferentes partes del mundo, se animaran a contribuir con el proyecto arqueológico desde distintas perspectivas. Colegas de Estados Unidos de América, Alemania, Colombia y España, encontraron un lugar de investigación, bajo la acertada tutoría de Beatriz, que generosamente les ofreció las condiciones para sus investigaciones y su

acompañamiento constante. Dan cuenta de ello numerosos trabajos de grado, tesis de maestría y doctorado, y proyectos de investigación en el marco de la cooperación internacional.

En enero del año 2000 tuve el honor de conocer a Beatriz e incorporarme a su equipo de trabajo. La “conocía” ya por sus publicaciones, además de ser en ese momento, referencia de la arqueología histórica continental. Así es que la emoción de trabajar con ella, además de la emoción, representaba una gran responsabilidad y compromiso. De inmediato no solo conté con su respaldo sino con su guía constante. Paralelamente, con su esposo e hijos, decidió “adoptar” a mi familia, convirtiéndose en una de las abuelas de nuestros dos hijos. Una relación que se ha mantenido hasta el día de hoy y que da cuenta de su talante personal.

Ha sido una investigadora consagrada, meticulosa, disciplinada y exhaustiva. Sus publicaciones han tomado tiempo, son el resultado de largas jornadas de reflexión y mucha revisión bibliográfica. Por ello ha garantizado que cada uno de sus trabajos sea, hoy en día, de obligatoria lectura para quien decida hacer arqueología histórica en Panamá o se embarque en el estudio de la producción de mayólicas americanas y su distribución continental.

Profesionalmente, siempre se le reconocerá como la pionera de la arqueología histórica panameña e investigadora destacada en el campo a nivel internacional. Para quienes hemos tenido el privilegio de conocerla y compartir con ella, además de ese reconocimiento, la admiramos como persona, le tenemos un profundo aprecio y respeto por su desinteresada generosidad y le estaremos siempre agradecidos por su amistad, apoyo, y disponibilidad constante.

